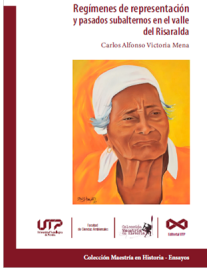
DOI: 10.25100/hye.v22i66.14903

Reseña

Victoria, Carlos. Regímenes de representación y pasados subalternos en el Valle de Risaralda. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2024. [178 páginas].ISBN:978-958-722-993-6.



Fecha de recepción: 26 de mayo de 2025 |Fecha de aceptación: 30 de junio de 2025
Fecha de publicación: 02 de julio de 2026

Jefferson Jaramillo Marín[1]
Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá
correo electrónico de notificación: jefferson.jaramillo@javeriana.edu.co
ORCID: 0000-0002-0016-7631

[1] Jefferson Jaramillo Marín. Profesor titular del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Doctor en Investigación en Ciencias Sociales, Flacso, México. Líder del grupo de Investigación *Política Social y Desarrollo (A1 Minciencias)*, cotutor del *Semillero Colectivo de Estudios sobre Memoria y Conflicto* (Javeriana) e integrante del Grupo de Trabajo de Clacso Memorias Colectivas y Prácticas de Resistencia. Orcid: https://orcid.org/0000-0002-0016-7631. Publicaciones recientes: Protagonismo e incidencia comunitaria de la ANUC en Quinchía, Risaralda (1967 -1980). *Historia y Memoria*, Edición Especial 2024, 157-185, 2024(Scopus, Q2). (En coautoría con Alberto Antonio Berón Ospina); Iras y resistencias de larga duración en el Pacífico colombiano. Los paros cívicos de Buenaventura y Quibdó (1964-2017). *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, No. 117, 43-62, 2024 (Scopus, Q1). (En coautoría con Erika Paola Parrado Pardo).

Forma de citar: Jaramillo, Jefferson "Victoria, Carlos. *Regímenes de representación y pasados subalternos en el Valle de Risaralda*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2024. [178 páginas].ISBN:978-958-722-993-6." *Historia y Espacio*. Vol. 22 nº 66 (2026) e30214903Doi: https://doi.org/10.25100/hye.v22i66.14903

BY-NC-SA Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

El libro del educador e historiador cartagüeño Carlos Alfonso Victoria Mena, *Regímenes de representación y pasados subalternos en el valle del Risaralda* publicado recientemente por el sello editorial de la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), es un provocativo ejercicio de micro historia regional del Valle del Risaralda, esa enorme franja territorial y visceral que se despliega desde Viterbo hasta La Virginia, nombradas hace muchas décadas respectivamente, Cañaveral del Carmen y Sopinga, por sus mismos pobladores, algunos de los cuales fueron borrados por la historia y los estamentos oficiales.

Este ejercicio deriva de la tesis de Maestría en Historia en la UTP la cual comenzó a madurar el profesor Victoria hacia el año 2013 y que ahora, presentada bajo la forma de libro, nos coloca en la senda de una "ruptura" con un régimen de historicidad y de representación que fue sedimentando la producción simbólica de un conjunto de relatos e imaginarios sobre esta parte del país. Entre ellos, aquellos que buscaron exaltar al blanco-civilizador o estigmatizar y perseguir al "negro/a insumiso/a". Al tenor de esto, también podríamos hablar-que en el libro emergen ideas muy sugerentes sobre cómo estos imaginarios sirvieron para justificar – no siempre con éxito - "despojos notariados" en las bocas del Cañaveral y de Bohíos, antiguos referentes geográficos de la frontera cimarrona de esta zona del país.

El trabajo de investigación, a nivel metodológico, se acompaña de la revisión crítica de diversas fuentes. De una parte están las literarias como la novela *Risaralda,* la crónica *Relatos de Gil* y la autobiografía familiar *Fragmentos de un diario íntimo;* también están los asientos notariales, específicamente los concernientes a la protocolización de escrituras o los registros de Baldíos, presentes en fondos notariales del Archivo Histórico de Cartago (Valle) o del Archivo General de la Nación; además, de la revisión de prensa regional y de balances académicos sobre la historia regional.

Una fuente privilegiada de este libro son algunas pocas entrevistas a personajes herederos de las estelas de las tensiones entre la trama de regímenes de representación regional y los pasados subalternos territoriales, como las realizadas a Juan Manuel Jaramillo, descendiente del hacendado Francisco Jaramillo Ochoa, a Alberto Ríos, comerciante de la Virginia o a María Herrera, descendiente de habitantes de Pueblo Duro, quienes conocieron directamente o escucharon de la vida de María Elvira Chamorro, etiquetada por el poder de nominación literaria y notarial regional como "Candelaria" o "la brujita".

Mi impresión como lector y comentador del texto – por invitación del mismo profesor Victoria -, es que este cumple a lo largo de su plan expositivo

con un cometido básico enunciado en la introducción y es ofrecer una particular mirada– que seguramente haya que seguir profundizando hacia delante con otras investigaciones- orientada a estudiar los significantes inmersos en narrativas que han servido para "ponderar, contradictoriamente, la hazaña de los vencedores, de los denominados titanes y conquistadores modernos, proyectadas en el tiempo a través de efigies, placas, himnos y lugares de la memoria poscolonial que atiborran los espacios públicos de una geografía lacerada por la injusticia estructural"[2].

El libro en su arquitectura tiene dos grandes partes, la dedicada a los regímenes de representación y la otra a los pasados subalternos. En ambas partes confluyen, a mi juicio, las resonancias analíticas y los ecos empíricos de investigaciones que han venido impregnado el trabajo histórico regional del profesor Carlos Alfonso, como son los de Cristina Rojas, Keith Christie, Doris Sommer, Nancy Appelbaum, Brooke Larson, Catherine LeGrand, Michell Trouillot, Florencia Mallón, Michael Taussig, William Roseberry, Albeiro Valencia y Jaime Londoño, entre otros. Para los/as interesados/as, puede rastrearse la huella de algunos de estos autores/as en un artículo de su autoría del año 2017.[3]

Por regímenes de representación se comprende en este texto las maneras de sedimentación de un "imaginario moral" que impregnó la narrativa regional pero también los silencios administrativos y el poder de enunciación, que se fueron coludiendo para producir un *espacio de deseo y violencia* con el objetivo de establecer el mito colonizador del hacendado y del colonizador cómo el único mito fundacional aceptable, como la representación central que borraría las herejías sociales de lo negro y lo cimarrón, de la brujería y la insubordinación, en un valle interandino que debía presentarse próspero, desarrollado y moderno.

A contrapelo de esta forma de significación, los pasados subalternos se comprenden en su investigación como los "saberes elementales para sobrevivir a la adversidad"[4] (p. 159) siguiendo en ello los planteamientos de Arturo Escobar y Homi K. Bhabha[5], los cuales se movilizaron y desplegaron en distintos

---

[2] Carlos Alfonso Victoria Mena, *Regímenes de representación y pasados subalternos en el valle de Risaralda* (Pereira, Editorial UTP, 2024), 14.

[3] Carlos Victoria, "La modernización del valle del Risaralda: desecar para acumular", *Revista Gestión y Región*. 23 (2017): 63-82

[4] Victoria Mena, Regímenes de Representación...,159.

[5] Arturo Escobar, *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad del Cauca, 2003); Homi K. Bhabha,

momentos del siglo XX, bajo la forma de "gramáticas insumisas, transgresoras" impulsadas por distintas mujeres.

Quiero aprovechar el espacio de esta reseña para destacar tres asuntos centrales de esta investigación, los cuales pueden ambientar y motivar su lectura a los interesados en la historia regional del centro-occidente del país, pero también en otras historias subregionales: las fuentes literarias como fuentes históricas, las "ficciones fundacionales" en la recreación de regímenes históricos y la figura insumisa de María Elvira Chamorro en unas memorias regionales a contrapelo.

En relación con las fuentes literarias, decíamos al comienzo que son la novela *Risaralda* de Bernardo Arias, publicada en 1935, los *Relatos de Gil* de autoría de Gilberto Jaramillo Montoya y dados a conocer en los años 80, y *Fragmentos de un diario íntimo* de Rafael Jaramillo, publicado en 1963, las que alimentan gran parte de su análisis. Estas son utilizadas en la investigación del profesor Carlos Victoria como fuentes históricas o "impregnadas de historia"[6] para rastrear su lugar en tanto movilizadoras de narrativas e imaginarios sobre el Valle de Risaralda. Lo sugerente de su trabajo es que si bien muestra en qué sentido estas van performando la realidad social de los negros y cimarrones bajo el disfraz de lirismo, no aparecen solo condensando datos casuales o descripciones anecdóticas[7].

El profesor Victoria se da a la tarea de evidenciar, en una revisión exhaustiva de estos textos, un conjunto de personificaciones, ethos y estereotipos alrededor de la estructura social de la región entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, sustentados en la defensa del ocaso de la economía de la vida campesina y en el esplendor de la colonización como herramienta modernizadora. En su investigación, destaca también la conexión entre estas obras, sus productores y los contextos de producción de sus trabajos.

En el caso de la novela Risaralda es clave la figura literaria y política de su autor, Bernardo Arias Trujillo. Este personaje fue un intelectual y periodista que sostuvo relaciones contradictorias con la misma clase dirigente caldense a la que fustigó en sus notas periodísticas, pero también con la que se congració, a pesar de sus afectos con las expresiones más contestatarias del partido liberal[8].

El lugar de la cultura (Buenos Aires: Manantial, 1994).

6 Esta noción la recupera el profesor Victoria a través de la obra del historiador Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso, ficticio* (Buenos Aires: FCE, 2014).

7 Victoria Mena, *Regímenes de Representación*…,16.

8 Victoria Mena, *Regímenes de Representación*…,55.

Un personaje como Arias utilizó la pluma literaria en un momento álgido de disputa por la tierra entre el campesinado y los hacendados en Caldas, Norte del Valle, Huila, Cundinamarca, Tolima. Lo paradójico, es que si bien se apiada del negro y al campesino en su obra, también reivindica el atropello del colonizador.

Sugerente, a propósito de lo anterior, lo que el profesor Victoria cuenta luego de haberse entrevistado con Juan Manuel Jaramillo, nieto de Francisco Jaramillo y en diálogo con la obra del historiador Albeiro Valencia[9], en torno a esta figura como una especie de escritor – cortesano que mientras se encontraba en Manizales aceptó la invitación hecha por uno de los hijos del dueño de la hacienda Portobelo para que fuera de asueto a la hacienda quedando maravillado con lo visto allí[10].

En el caso de Gilberto Jaramillo Montoya, muestra el profesor Victoria como éste fue uno de los diez hijos de Francisco Jaramillo Ochoa, caudillo empresarial del Valle del Risaralda y quien ejerció un enorme poder entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. La figura de Rafael Jaramillo, destaca también porque fue hijo de Francisco Jaramillo y administrador de la Hacienda Portobelo. En su investigación el profesor Victoria propone – a modo de hipótesis- que Rafael Jaramillo es Juan Manuel Vallejo, la criatura literaria de Bernardo Arias en la novela Risaralda. Si bien en dicha obra, Vallejo aparece como el vaquero blanco que desciende de Manizales al Valle de Risaralda y queda prendado de la Canchelo, la hija de la Pacha Durán, lo que evidencia en su investigación el profesor Victoria son las otras facetas del personaje como matón, plagiador y violador de mujeres negras[11]. Personaje que pudo haber escapado, posiblemente, a una muerte certera en 1918 a manos de los padres o hermanos de las mujeres negras hostigadas sexualmente por él, de no ser por la intervención de su padre Francisco Jaramillo[12].

En cuanto al tema de las "ficciones fundacionales de un territorio", estas destacan en el texto por ser aquellas que contenidas en la literatura antes mencionada, alojan una serie de explicaciones apologéticas y romantizadas sobre la colonización antioqueña. Llama especialmente la atención como en estas trazas emergen también unas "explicaciones sexualizadas" de las habitantes de Sopinga y que permiten al profesor Victoria, evidenciar que

---

[9] Albeiro Valencia, *Bernardo Arias Trujillo* el intelectual (Manizales: Universidad de Caldas, 1997).

[10] Victoria Mena, *Regímenes de Representación*….,65.

[11] Victoria Mena, *Regímenes de Representación*….,77.

[12] Victoria Mena, *Regímenes de Representación*….,79.

ellas contribuyeron en una verdadera "operación histórica" que permitió en determinado momento etiquetar a Sopinga como un "territorio degenerado" y luego a la Victoria como "el lugar de la regeneración"[13]. El tránsito de unas ficciones fundacionales a otras, va a ser posible mediante el "silenciamiento de las voces y el disciplinamiento social"[14].

El profesor Victoria reconoce el vínculo directo de esta categoría con la obra de la crítica literaria Doris Sommer[15] que analiza textos paradigmáticos de las narrativas nacionales en el continente americano, escritos entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX: *María*, en Colombia, *Amalia*, en Argentina, y *Doña Bárbara*, en Venezuela, entre otros. En palabras del profesor Victoria, al llegar a esa obra "comprendí que en realidad me encontraba ante un auténtico problema: el pasado representado por la literatura y no propiamente por la historia social del territorio"[16], lo que contribuyó a entender cómo se folclorizó, como se fueron estableciendo unas leyes de silencio, como el deseo civilizador del colonizador se transforma en actos de supresión de la historia local" Lo interesante de la apuesta del profesor Carlos es que muestra cómo se suprime una historia social por el relato civilizador a través del uso de las ficciones fundacionales.

Esta investigación se adentra en el sentido de esas ficciones fundacionales como "alimentos de la historia", y cómo en manos del historiador se vuelven también en materia de reflexión histórica y no solo literaria. De hecho, evidencia que la novela Risaralda tiene una "función histórica" y es generar un imaginario sobre los valores de dos culturas con intereses opuestos: la cultura cimarrona y la expansión de la colonización empresarial[17].

En cuanto a la importancia que tiene en este trabajo la figura insumisa de María Elvia Chamorro, considero un acierto que el profesor Carlos Victoria se la juegue por "la otra historia de las mujeres del Valle de Risaralda como sujetos políticos en contra de los estereotipos raciales estigmatizadores y de una comunidad imaginada caldense: blanca, pura y modernizadora"[18]. También que este trabajo indague a la vez por el lugar social de enunciación del blanco,

---

[13] Victoria Mena, *Regímenes de Representación*...,95.

[14] Victoria Mena, *Regímenes de Representación*...,97.

[15] Doris Sommer. *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004).

[16] Victoria Mena, *Regímenes de Representación*...,13.

[17] Victoria Mena, *Regímenes de Representación*...,57.

[18] Victoria Mena, *Regímenes de Representación*...,15.

puro y modernizador colonizador que fue la hacienda de Portobelo, a la vez que por el lugar social de enunciación de estas mujeres que va a ser el Cañaveral.

Así como su investigación se adentra en rastrear que entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, empresarios y comerciantes se hicieron a tierras públicas, mediante concesiones o compra amañada de tierras a colonos, también su operación historiográfica se niega a desconocer y menospreciar los "lugares antípoda" como Cañaveral o Sopinga, y mucho menos a personalidades como María Elvira. De hecho, el gran aporte de esta pesquisa es haber seguido los "pasos de Candelaria o la brujita", pero también los de Asnoraldo Mercado, Dolores Quintero, Gregoria Londoño, María Rosa Pinilla, entre otras figuras, que al decir del profesor Carlos Victoria- algo que comparto plenamente - "ofrecieron resistencia a la dominación cultural, económica y política ejercida por los hacendados comprometidos con la construcción de Caldas"[19] (p. 158).

Ante un pasado idealizado por la literatura y ciertas fuentes históricas en las que hacendados y colonos aparecen como los gestores de la historia local de desarrollo y apogeo, este trabajo se orienta a señalar cómo en las tierras adyacentes a los ríos Cauca y Cañaveral, en las denominadas tierras bajas, en las tierras calientes, los nombrados *aventureros, alebrestados, pícaros, atrevidos, bandidos, contrabandistas, brujas, prostitutas, enchamicados, endiablados* hicieron frente a las imposiciones de las élites, a las fabricaciones del pasado, al silenciamiento notarial y al borramiento histórico. En esa dirección, frente al deseo civilizador como régimen de representación, su trabajo permite un ejercicio de desmitificación de narrativas" a través de eso que los historiadores poscoloniales han denominado "las voces bajitas".

Finalizo esta reseña señalando que la región del antiguo Caldas viene exigiendo nuevas incursiones investigativas e interpretativas que fertilicen la agenda de la historia local con el fin de enriquecer la reflexión sobre el complejo entramado de la construcción del territorio y la sociedad. Esta labor ha sido adelantada desde hace algún tiempo a través de las investigaciones de Luis Javier Ortiz, Alfredo Cardona, Nancy Appelbaum, y más recientemente por profesores y jóvenes investigadores de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Sino queremos continuar, como dice el profesor Victoria, reproduciendo los repertorios de la historia narrativa y de cierto historicismo donde se fetichiza o folcloriza el papel de mujeres y hombres negros, trabajos como los suyos y otros que se puedan adelantar prontamente son más que necesarios en la senda de rastrear la impronta del capitalismo agrario, así como de sus impactos

[19] Victoria Mena, *Regímenes de Representación*...,158.

en las pequeñas estructuras sociales y comunitarias que antecedieran a los ciclos de acumulación y transformación en esta subregión. Se hacen urgentes también más análisis concernientes en torno a los procesos de desposesión que terminaron en la concentración de la tierra en estos valles interandinos, de los procesos y prácticas de insumisión campesina y de las múltiples bifurcaciones de estas luchas en la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI.